

## El ángel y la voz lírica melancólica en la poesía de Rómulo Bustos Aguirre\*

### The angel and the melancholic lyrical voice in the poetry of Rómulo Bustos Aguirre

 Luz Janneth Guzmán Aldana \*\*

\* Procedencia del artículo: El artículo hace parte de la tesis doctoral Melancolía en la voz lírica de tres poetas afrocolombianos: Jorge Artel Coneo, Alfredo Vanín Romero y Rómulo Bustos Aguirre, que actualmente está en proceso.

\*\* Magister en Literatura y Candidata a Doctor en Literatura  
Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia  
[janneth@utp.edu.co](mailto:janneth@utp.edu.co)

**Recibido:** 22 de enero de 2023  
**Aprobado:** 15 de febrero de 2023  
Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en MLA? - *How to quote this article in MLA?*

Guzmán Aldana, Luz Janneth. “El ángel y la voz lírica melancólica en la poesía de Rómulo Bustos Aguirre”. 57 (2023): e.2012745 Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año). <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i56.12745>

#### Resumen

En el siguiente artículo se reflexiona sobre tres recurrencias en la poesía de Rómulo Bustos Aguirre: la multiplicidad de la voz lírica melancólica, el problema de la creación poética y la figura del ángel, a partir del acercamiento a los poemas: “Hay alguien que yo sé morándome”, “El ángel” y “La pupila incesante”. La obra del poeta colombiano sugiere la inestabilidad de la creación, la transformación de sentido “devenir” y la capacidad de afectación en el proceso fluctuante de la escritura poética.

**Palabras clave:** Ángel; creación poética, devenir; voz lírica melancólica; pupila

#### Abstract

The following article reflects on three recurrences in the poetry of Rómulo Bustos Aguirre: the multiplicity of the melancholic lyrical voice, the problem of poetic creation and the figure of the angel; from the approach to the poems: “There is someone that I know dwelling on me”, “The angel” and “The incessant pupil”. The work of the Colombian poet suggests the instability of creation, the transformation of meaning “devenir” and the ability to affect the fluctuating process of poetic writing.

**Keywords:** Angel; poetic creation; “devenir”; melancholic lyrical voice; pupil



A propósito de la poesía de Rómulo Bustos Aguirre, autores como Darío Jaramillo Agudelo<sup>1</sup> y Roberto Burgos Cantor<sup>2</sup> coinciden sobre la presencia del vaivén y oscilación de una voz lírica que nos ofrece los matices de interpretación unidos a la búsqueda de la escritura en medio de imágenes antitéticas y contradictorias. La reflexión sobre la poesía y el proceso de escritura, la desacralización de símbolos (Dios- la casa), la mirada del poeta reconstruyendo su propia voz con el tono existencial y la figura del ángel aparecen como recurrencias conductoras que se percibe en la obra del poeta cartagenero.

Interesa en este escrito proponer una lectura de tres poemas en donde palpitan las insistencias de los siguientes temas: la voz lírica melancólica (como las voces múltiples que habitan la creación), el ángel (como imagen desacralizadora) y el problema de la escritura en el proceso creador. Para ello, se tomarán los poemas: “Hay alguien que yo sé morándome”, “El ángel” y “La pupila incesante”, incluidos en la antología *La mirada de Orfeo* (2013) de Frailejón Editores<sup>3</sup>, y en el libro *De moscas y de ángeles*, editado por la Universidad Javeriana en el 2018, que le hizo acreedor al Premio Nacional de Poesía 2019 del Ministerio de Cultura<sup>4</sup>. La propuesta se hará principalmente bajo la mirada del concepto de *devenir* de Gilles Deleuze relacionada con la teoría de los afectos aludiendo a autores como Mabel Moraña, Evando Nascimiento y Emamuele Coccia.

## El huésped

Un poema siempre desencadena la mirada focalizada de algún segmento del mundo ser, como si se imbricaran palabra e imagen (visual, sonora, olfativa, táctil, gustativa) y los fonemas se dispusieran en una vibración consonante con la boca que los hace resonar para inaugurar una afectación. Dicha afectación solo es posible en una relación entre lector, texto y autor, como lo indica Evando Nascimiento: “*El verdadero acontecimiento es el de la lectura -cuando cerramos el libro y comenzamos a rescribirlo, sea mentalmente, sea concretamente transcribiéndolo en otro espacio*” (60)<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> En “Un collage sobre la poesía de Rómulo Bustos Aguirre”, prólogo a *La pupila incesante* (2013), nos da una bella semblanza del autor unida a una interpretación crítica de sus 7 libros publicados entre 1988 y 2013.

<sup>2</sup> En “A la sombra del Camajorú”, prólogo al tomo XV de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, nos advierte sobre el sentido de incertidumbre y conjetura en el acercamiento a la obra poética del autor.

<sup>3</sup> El 22 y 23 de octubre de 2019 el autor visitó la ciudad de Pereira en un ciclo de conferencias organizado por el Festival Luna de Locos y en una charla personal con el autor manifestó que *La mirada de Orfeo*, reunía las claves de su poesía.

<sup>4</sup> Otros premios recibidos por el autor: Premio Nacional de Poesía “Asociación de Escritores de la Costa” (1985), Premio Nacional de Poesía “Instituto Colombiano de Cultura” (1993), “Ausias March” del Colectivo de crítica poética Addison de Witt (2007) y “Blas de Otero” de Poesía de la Universidad Complutense de Madrid (2010). Su obra ha sido incluida en la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana en el 2010.

<sup>5</sup> La cita en el original se encuentra en cursiva.

Por lo tanto, en cada autor se escuchan los ecos de sus obsesiones, la voz poética es un campo semántico abierto a las interpretaciones y así el que tiene boca, escucha; el que dispone sus oídos, saborea; el que quiere tocar, ciego es en los colores, el que escribe como Rómulo Bustos Aguirre, tiene una pupila incesante, porque al hacerlo y transformar sus recurrentes obsesiones en palabras nos recrea un constante fluir, un frecuente movimiento que intenta romper algunos paradigmas de las representaciones simbólicas y nos lleva a una construcción problemática: líquida, sinestésica, paradójica, irónica, volátil del concepto y la cosa que nombra.

El *devenir* siempre fluye entre lo sensible, la capacidad de afectar y ser afectado por los sentidos y las emociones. En vía intercalada, un poema late tanto para el que escribe como para el que lee. En este sentido, el modo como la voz lírica melancólica presenta sus recurrencias nos hace observarlas de un modo diferente. La poesía de Rómulo Bustos, en sintonía con Deleuze, evita dar soluciones y nos hace reconstruir un problema. El *devenir* repele confluir en la esencia de una cosa, transita en las relaciones de movimiento que van indeterminando la llamada “esencia”. El afecto, como fuerza del fluir, intermedia los cambios que a veces carecen de términos, o más bien, que nunca encuentran términos anclados en los cuales sostenerse. Es el conjunto de las percepciones en flujo perpetuo.

Es este movimiento pendular el que aparece en la voz lírica múltiple, que podríamos nombrar con el epíteto de melancólica<sup>6</sup> de la poesía de Bustos Aguirre, relacionando genio creador y temperamento melancólico como característica de los poetas, para ser y representarse en otro, lo que les da una esencia polimorfa que hace posible que contengan múltiples caracteres en la enunciación. El melancólico percibido en el poema, puede ser un sujeto múltiple como lo indica Jackie Pigeaud: “Así pues, no es posible ser uno mismo en profundidad y creador a la vez, más que siendo otro; de esta manera uno puede imitar mejor a todos los personajes y a todos los seres” (49).

En este sentido, cuando se habla de la voz melancólica que discurre por la poesía se alude a su multiplicidad, pues la inestabilidad del melancólico representa su facultad de ser todos los demás. Las acciones, entonces, se mecen en la complejidad pendular de un sujeto en proceso, al que habitan diferentes voces; se sabe así mismo parte de la transición como una gota de pintura negra que se diluye en el líquido de pintura clara o de manera contraria, la onda de una piedra

---

<sup>6</sup> La voz lírica melancólica es tomada para este trabajo según lo expuesto por Jackie Pigeaud (1996) en un estudio previo al Problema XXX,I donde Aristóteles empieza preguntándose el por qué todos los hombres excepcionales, filósofos, estadistas o poetas resultan ser melancólicos.

tirada en el agua; pues no se trata de contrarios, ni de límites sino de los matices grises, de las ondas, del movimiento.

Una mirada melancólica, es una mirada de Orfeo; la voz que sale de las profundidades del Hades sin su amada, Orfeo mira hacia atrás y pierde a su Eurídice, sigue viviendo pero nunca supera esa muerte, es un sujeto que vive en el fluir pendular de un presente en nostalgia de su pasado, su ser es una intensidad afectiva que se distribuye entre la superficie (su vida después de la pérdida) y las profundidades (el eco de su amada, su propio cuerpo devorado por las mujeres). La variación en esa mirada órfica es un problema constante en el poeta. La alusión a otro que nos habita es una intensidad persistente que discurre en múltiples voces. En “Hay alguien que yo sé morándome” cuarto poema de su primer libro *El oscuro sello de dios* (1988), la voz lírica indaga, se duplica y es otra:

Hay alguien que yo sé morándome  
 Arrastra sus alas de ángel sonámbulo  
 como quien busca una puerta  
 entre largos corredores  
 Triste de sí  
 Pulsando inútil las cuerdas más dulces  
 de mi alma  
 Quizás me existiera desde siempre  
 ¿De qué ancho cielo habrá venido  
 este huésped que no conozco?

*a J. Arleis, fraternos*  
*en la demora de la dicha* (Bustos 54)<sup>7</sup>

La morada, palabra recurrente en la poesía de Bustos tiene ambivalencia, puede ser la casa de la infancia, el cuerpo trémulo ante la hoja en blanco, ese lugar fluctuante que surge cuando creamos o el lugar que ocupa una cosa, hombre, animal en el universo. En sus últimos poemarios no es el espacio físico sino el constante movimiento de un estado-ser porque como el mismo autor lo expresa, “Ahora me siento cómodo en estado de flujo”<sup>8</sup>, “Lo eterno está siempre en fuga ante tus ojos” (Bustos 243)<sup>9</sup>. La morada se revierte en el espacio interior de la voz lírica que es

<sup>7</sup> Las citas de los poemas se hacen de la edición del Fondo de Cultura Económica: *La pupila incesante. Obra poética 1988-2013*.

<sup>8</sup> Taller “La Poesía es un viaje”. Biblioteca Centro Colombo Americano de Pereira. Luna de Locos, el festival. 2019.

<sup>9</sup> Último verso del poema “Lo Eterno” del libro *Sacrificiales* (2004).

consciente de que otras voces, que desde tiempos pasados hablan, están en esa memoria ontológica de lo humano, en ese vínculo estrecho del humano con el cosmos. Se trata de enunciar cargas afectivas del propio cuerpo con su historia individual como hombre en el mundo, y social como especie. Así se percibe en el verso 8: “Quizás me existiera desde siempre”, donde la voz sabe que no inaugura nada nuevo, y que la complejidad de nuestra existencia está en consonancia con todo lo que vive y se manifiesta en el universo. Es el problema de pensarse en un mundo en relación con lo otro.

El sujeto no es, deviene. Deviene emoción, deviene animal, deviene naturaleza, deviene sonido, deviene fuerza de afecto porque el transcurrir siempre se da en relación con otras cosas del mundo, en la experiencia de la acción y en la capacidad que tiene el propio cuerpo para afectarse. El cuerpo se convierte en la morada, en la animalidad, el ángel de la esfera superior “arrastra sus alas”, ahora el símbolo del vuelo recae en la tierra para nutrirse de mortalidad; el ángel como Adán y Eva cargan con el peso de su miseria humana. Se subvierte la relación de libertad análoga al vuelo, pues aquí el ángel sonámbulo, arrastrando sus alas está amarrado entre la vigilia y el sueño, sus alas no lo elevan. La libertad en el poema se sostiene en la pluralidad de la palabra que multiplica las presuntas interpretaciones; quien arrastra sus alas es el poeta en su condición miserable del sin sentido, la voz lírica se sabe habitada por otro, la palabra como pulsación, como vibración, como cuerda en una melodía inútil. La creación como la fuerza más poderosa del devenir y el poeta como una madre, como un pequeño dios que da vida a un segmento del mundo pariendo la palabra.

El sujeto inacabado siempre está en transformación, meciéndose en la multiplicidad de la otredad, que también es la forma disfrazada de sí mismo, en un juego de simulación de ser otro; el sonámbulo linda, fluctúa en el umbral del mundo del sueño y de la realidad, es el ángel caído oscilando entre morada del mundo de afuera y el huésped que nos habita afectando nuestro interior. Deleuze dice que “La interioridad no cesa de cavarnos a nosotros mismos, de escindirnos a nosotros mismos, de desdoblarnos, pese a que nuestra unidad permanezca” (49) porque el tiempo no es una mera sucesión, ni el espacio es solo una exterioridad que nos afecta desde afuera sino una interioridad (no solamente un tiempo y espacio en la mente) sino que nosotros somos interiores al tiempo. “Hay alguien que yo sé morándome” afirma la voz desligándose de la univocidad: Yo soy, y al hacerlo, como se dijo anteriormente, ejerce la facultad de la voz lírica melancólica de ser todas las demás. El sujeto no es un yo, deviene siempre otra cosa, en un espacio y tiempo, en la coexistencia o la simultaneidad de sabernos en constante fluir.

## El ángel

El hombre puede volar sin metáforas ni metonimias si es ángel; pero si es ángel deja de ser hombre. El ángel es un ser sobrehumano, es decir, un individuo hecho símbolo que ha dejado su condición terrenal, que vence la gravedad que lo aferra y lo ancla a la tierra y se lanza a mirar al mundo en un ángulo en picada, juega a ser un dios desde las alturas con una mirada panorámica que lo hace sentir libre e invencible y puede, cuando quiere, caminar sobre sus patas humanas como cualquier ave del paraíso mundo. Puede creerse de verdad un dios y en su vuelo ilimitado transformarse en un ángel caído: aquel que ha tenido la libertad y se ha desaforado a la conquista del viento sin medir las consecuencias, como Ícaro.

En “El ángel”, segundo poema escogido para este artículo, la analogía entre escritor y ángel caído hace que el emparejamiento se dé en el tiempo y espacio del trapecio:

Como un trapecista que después  
de un salto mortal  
vuelve a buscar la seguridad del trapecio  
en el mismo punto del aire donde lo dejara y descubre que ese lugar no está allí  
que una mano invisible  
lo ha empujado hacia otra parte  
y en ese sitio hay solo un hueco, un largo  
tobogán hacia la nada  
Sabe que más allá o más acá  
o quizás atrás, a sus espaldas, respira  
ese segmento del aire  
pero no lo suficientemente cerca de sus pulmones para salvarlo  
Sabe que más arriba o más abajo  
o quizás delante de sí, ciego a sus ojos  
resplandece ese lugar  
Entonces cae  
comienza a caer  
porque comprende que definitivamente es un animal de pelos y pezuñas  
y fervorosamente aplaude  
a fin de cuentas él es su único y exigente público (Bustos 223)<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Poema perteneciente a la segunda sección del libro *La estación de la sed* (1998), llamada “De la dificultad para atrapar a una mosca”.

Pero el trapecio no es un lugar inmóvil “ese lugar no está allí”, siempre es un instante diferente que está en constante movimiento. El yo siempre en continuo deshacerse, cayendo y recorriendo los vacíos tipográficos (versos 2, 8 y 11); caminando la cuerda floja “en un largo tobogán hacia la nada”. El trapecio y la percepción de la caída es la vida sensible de la que nos habla Emanuele Coccia:

Vida sensible no es solo lo que la sensación despierta en nosotros. Es el modo en que nos damos al mundo, la forma en la que somos en el mundo (para nosotros mismos y para los demás) y, a la vez, el medio en el que el mundo se hace cognoscible, factible y vivible para nosotros. Solo en la vida sensible se da el mundo, y solo como vida sensible somos en el mundo (10)

La sensación que da forma a nuestra vida no tiene que ver con lo específicamente humano. El ángel, termina siendo animal “de pelos y pezuñas”. Lo sensible: los sonidos, las imágenes, los olores, las formas, los sabores pueden cambiar a cada instante y su percepción depende del instante, “del salto mortal” que al igual que la vida, es cambiante, no hay “seguridad del trapecio”.

El equilibrista percibiendo “ese segmento de aire”, que nos contiene pero que también es nuestro contenido asume la caída como continua búsqueda a través de lo sensible. De modo que “La relación con lo sensible que nosotros mismos somos, con el fantasma que encarnamos, es siempre poética” (Coccia 12).

La caída del sujeto se empareja al salto de significado en la escritura. El ejercicio creador parecido al recorrido del equilibrista a punto de caer en la cuerda floja de los sentidos de la palabra. La voz lírica en su “devenir” se sabe sujeto de una pasión: la angustia por la escritura, simbolizada en el vuelo, él ángel caído análogo al poeta en el fracaso por la palabra, en la imagen antitética de unas alas arrastradas por los corredores de significados (Hay alguien que yo sé morándome) o en un “largo tobogán hacia la nada”. Ya desde poemas como “Ícaro dudoso”, “Ícaro abrasado”, pertenecientes a *El oscuro sello de Dios* se nos recrea la imagen de un sujeto inestable, que se hace, se indetermina y se convierte en otra cosa diferente a su estado inicial. Así el ángel será el propio hombre sin conciencia de sus alas:

### ÍCARO DUDOSO

Tal vez

Llevamos alas a la espalda

Y no sabemos (Bustos 51)<sup>11</sup>

O el antiguo dios que ahora renuncia a su divinidad y es envuelto en llamas como un hereje:

### ÍCARO ABRASADO

Extraño exvoto  
en un templo ya vacío  
cuelgan mis dos alas abrasadas (Bustos 79)<sup>12</sup>

Las alas llevando fuego en el sentido de la renovación constante, como ofrenda o sacrificio, el templo vacío como el propio cuerpo en proceso de significarse y el extrañamiento aludiendo a la multiplicidad. Este ángel no pierde ningún paraíso; lo reinventa.

El ángel es visto desde su alteridad y los límites que lo hacen humano, se renuncia así al paradigma que lo simboliza en la ensoñación de lo alto y es ubicado en el paraíso tierra desafiando las categorías que lo ubican en lo sagrado. Cuando el ángel como trapequista del sentido comienza a caer es “porque comprende que definitivamente es un animal de pelos y pezuñas” en una interesante analogía contradictoria sobre el demonio, tan terrenal y próximo. Se configura así, como sujeto liminal, multicultural, metamorfoseado o en constante fluir. De hecho, en los últimos poemarios del autor, la figura del ángel va dando paso al mundo de los insectos y al de los crustáceos como seres mínimos del mundo de abajo, pequeños huéspedes invadiendo otros espacios. El ángel problematizado de los primeros libros da paso al animal, como puede observarse en el siguiente fragmento del poema “DEL CANGREJO ERMITAÑO”:

Quizás convenga preguntar  
al secreto cangrejo ermitaño que habita  
en cada uno de nosotros  
Ese que, sin duda, acaba de escribir este poema (Bustos 302)<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Poema perteneciente a la primera sección del libro *El oscuro sello de Dios* (1988), llamada como el poema: “Ícaro dudoso”.

<sup>12</sup> Poema perteneciente a la segunda sección del libro *El oscuro sello de Dios* (1988), llamada como el poema: “Ícaro abrasado”.

<sup>13</sup> Últimos versos (12,13,14,15) del poema, perteneciente a la primera sección del libro *Muerte y levitación de la ballena* (2010).



Como sujeto lírico, el ángel en la poesía de Rómulo Bustos Aguirre, sugiere mutabilidad, plasticidad, la constante indeterminación, es ser sensible y ser sentido en sugestivas construcciones metafóricas y simbólicas.

El ángel en su devenir de poeta o el poeta en su devenir de ángel como cuerpo que se resiste a mecanismos clasificatorios. La voz poética conjuga diferentes “dispositivos de subjetivación”<sup>14</sup> para decir lo inefable, desde la multiplicidad de la aprehensión reprimida que todo autor tiene ante la página en blanco. El trapecio como espacio subjetivo (no se sabe si abajo, al frente) “Sabe que más allá o más acá/ o quizás atrás, a sus espaldas”, relativiza el espacio y lo hace perceptible desde el interior, difuminado como la palabra que aún no se crea. Ese espacio se relativiza y se convierte en un ambiente que desterritorializa el espacio libre donde antes volaba el ángel; y subjetiviza (en el sentido que el camino puede ser plural y polifónico) el recorrido. El poema empieza con un impulso visceral, “un salto mortal” y el evento que afecta a ese cuerpo: no caer sobre el trapecio seguro. Allí comienza el estado de movimiento, el dinamismo del hablante lírico, en la búsqueda de su diseminación y de la palabra. Como dice Mabel Moraña:

*afecto* es el nombre que le damos a esos impulsos viscerales que se distinguen del conocimiento consciente y que incitan o paralizan nuestro movimiento. A un tiempo íntimo e impersonal, el afecto (la capacidad de afectar y ser afectado) marca la pertenencia del sujeto con respecto al mundo de encuentros y desencuentros que habitamos y que a su vez, de diversas maneras, nos habitan” (318)

La constante caída, la cuerda floja del sentido, diluye los límites de lo humano e indetermina las fronteras entre los humanos y los otros. Pensar lo otro como lo que seremos, como el umbral o el posible estado de flujo. La diseminación de la voz lírica humana, animal, transformada y cambiante en la tensa cuerda del trapecio, resistiéndose a la identidad que la haga centro; al contrario, reafirmando la multiplicidad como rasgo melancólico, y “ese segmento de aire” que “resplandece en algún lugar” será la posible morada.

El problema planteado aquí no se adhiere únicamente al de la escritura y el sentido, es el problema existencial del sujeto que se percibe descentrado, es la caída de los andamiajes ideológicos y la lucha solitaria e interior, porque al final el hablante se percibe como su “único

---

<sup>14</sup> Mabel Moraña (316-317) habla de “dispositivos de subjetivación” como formas de estudiar las diferentes manifestaciones culturales incorporando las relaciones pasionales, emocionales y sentimentales desde miradas transversales que permitan acercarnos desde otros enfoques a aquellos aspectos reprimidos en nuestras sociedades. ¿Cómo se distribuye colectivamente lo sensible en las manifestaciones artísticas y culturales?

y exigente público”. Y esa manera de caer también es una manera de vivir en medio de la transición, no es llegar a alguna parte porque como dice el poema “hay un largo tobogán hacia la nada”, es transitar, devenir cayendo.

## El ojo de dios

Fisiológicamente la pupila es un orificio que se dilata y contrae regulando el paso de la luz que le llega a la retina. La pupila varía según la persona o las circunstancias, puede estar dilatada, contraída o asimétrica, entre 15 y 20 veces por minuto se calcula que una persona parpadea, cuando lee se aumenta la frecuencia. Cerrar y lubricar inmutablemente, la latencia de un movimiento repetitivo es la analogía de este libro, pues hay un perpetuo parpadear en el título de este tercer poema escogido: “La pupila incesante” es el poema final de la primera parte del libro con el mismo nombre<sup>15</sup>, como si el primer parpadeo fuera como su epígrafe “...esta mala costumbre de voyeur/ ante el mundo” (Bustos 345). El poeta observador en la ambivalencia sarcástica de la inseguridad. En este libro se enuncia con tono irónico en el poema: “poeta” (Verso 1,2 y 3): “Sospecha de mi/ Es sano sospechar de un poeta/ que ha publicado su quinto libro” (Bustos 355). La ambivalencia marca reiteradamente los versos de este poemario: “El mundo es siempre sí y no” (Bustos 349) (Verso 1 “SEMÁNTICA DEL MUNDO”); “Así toda la extensión del ser será afuera, espacio puro del adentro” (Bustos 351) (Verso 7 “SER Y NO SER”); “que creer en un desamparo radical/comporta el mismo procedimiento imaginario/ que creer en un amparo radical” (Bustos 362) (Versos 14,15,16, “POEMA CON SOMBRA PARLANTE”).

Sus títulos también dan la percepción de un cierre y una apertura, lo que está dentro y fuera del ojo, o al interior y al exterior del sujeto lírico, por ejemplo títulos de este poemario como: “POEMA CON SOMBRA PARLANTE”, “CABEZA DE MEDUSA CON ESPEJO” “SER Y NO SER” y “O VICEVERSA”, nos remiten al envés, al reiterado inquilino o al otro que nos habita, a la sombra, al sujeto múltiple melancólico en el vaivén del parpadeo, en la cuerda floja de la creación.

Sin embargo, en este poemario Bustos Aguirre encuentra una manera distinta de abordar el problema de la creación, ya que se percibe un tono humorístico, alejado del estilo reflexivo y existencial de su primer libro. El ángel por ejemplo en el poema: “JACOB Y EL ÁNGEL REVISITADOS” es un *ang-rro* (ángel- perro) y se comprende que no es ángel ni es perro. El ser y el no ser se mira desde lo animal y no únicamente desde lo humano; volvemos entonces al sujeto sensible del que nos habla Coccia y el antropocentrismo y la superioridad humana

<sup>15</sup> *La pupila incesante* (2013), libro contenido en la edición del Fondo de Cultura Económica.

quedan al mismo nivel de cualquier ser viviente. En el siguiente poema: el gusano, la mosca, el ángel están conjugados, en una relación al mismo nivel de creación:

#### LA PUPILA INCESANTE

El ojo de la mosca  
nunca equivoca el mejor sitio para posarse  
Su revoloteo es el baile sobre la mortecina

El gusano es más filosófico  
prefiere trabajar en lo profundo  
hasta la disolución final, ese territorio  
tan cercano al milagro  
donde el miasma vuelve a ser mosca, gusano  
pétalo, ángel  
o pupila incesante que contempla este juego  
(Bustos 368)<sup>16</sup>

El ojo de la mosca como un ojo de dios que todo lo contempla como voyeur o como poeta en el gran juego de la creación donde todo lo que existe en el universo puede afectar y ser afectado. El ojo y la pupila incesante del poeta perciben la carnalidad del mundo y la superficialidad (la mortecina y la profundidad donde coincidimos en el miasma). Miasma cuyo significado griego es contaminación o aire malo, las partículas del universo que hacen que todo cuerpo se descomponga y allí como espectador de la muerte de todo ser vivo, está el ojo prismático de la mosca, los diminutos ocelos u ojos internos que dan una percepción multimodal de todo acontecimiento.

En este poema se reitera la imprecación existencial a la figura de dios, que es una de las características de la voz lírica melancólica, pues en la poesía de Bustos siempre hay duda e imprecación hacia su existencia. Aquí la comparación se realiza con el trabajo visceral del gusano. El ojo de la mosca, que es el ojo de dios, posa su mirada en la inmundicia del mundo y no hace nada, la mosca recorre la profundidad del cuerpo y transforma la carne en una sustancia común a todos los seres, por eso se dice: “el gusano es más filosófico” trabaja en “ese territorio tan cercano al milagro”. El trabajo del gusano como el trabajo del poeta es un proceso

---

<sup>16</sup> Poema perteneciente a la primera sección del libro *La pupila incesante* (2013).

descarnado igual que la vivencia del poema por parte del lector, el vislumbre y el trabajo cuerpo a cuerpo con el sentido y las palabras.

La escritura es análoga al problema de devastación de los cuerpos. En “Claridad y lucidez: el Ying y el Yang del poema” Rómulo Bustos Aguirre expresa:

Escribir un poema es dejar caer un pequeño balde a nuestras aguas más profundas y extraer una muestra de esa cosa espesa, allí en nuestra condición más raíz, allí donde confluyen la pezuña y el ala; esa cosa caótica, contradictoria que, emergiendo, en extraño pacto con la forma producirá el ambiguo goce del texto. (97)

Así el milagro sería la lucidez del poeta en el complejo proceso de escritura, es la búsqueda incesante del ojo que mira el mundo “pupila incesante que contempla este juego”, el de la vida y la muerte en un estado constante de perpetuo fluir.

## **Conclusiones**

La poesía de Bustos Aguirre está atravesada por una mirada órfica que escapa a las codificaciones reductivas. En esa mirada, el huésped, es la connotación de los otros que abundan en la escritura de la voz poética melancólica que se manifiesta múltiple en el proceso de creación. La ambigüedad de la palabra pendular en constante transformación apunta a la desacralización de los conceptos y a la relatividad en la configuración del yo.

La figura del ángel es recurrente en la obra del autor, su caída y analogía con lo terrenal se relaciona con la transición siempre presente del concepto en el momento de la creación poética. La mutabilidad de su representación a lo largo de su obra lo ubica en el metamorfismo de lo impreciso relacionado con lo humano. Así el poeta puede ser ángel y el ángel puede ser hombre y animal.

Finalmente, la mirada de la voz lírica melancólica es la metáfora de una pupila que no cesa en la percepción y configuración constante de la palabra y que invita al lector a la inestabilidad y transición de significados. Lo incesante es el devenir de la palabra, que se propone siempre abierto al lector.

## Referencias bibliográficas

- Bustos Aguirre, Rómulo. “Claridad y lucidez: el Ying y el Yang del poema”. *Unicarta*. 100 Dic. 2003:97-100.
- Bustos Aguirre, Rómulo. *La pupila incesante: Obra poética 1988-2013*. México: Fondo de Cultura Económica. 2013.
- Coccia, Emanuele. *La vida sensible*. Buenos Aires: Marea. 2011.
- Deleuze, Guilles. *Crítica y Clínica*. Barcelona: Editorial Anagrama. 1996.
- Moraña, Mabel. “Postscríptum. El afecto en la caja de herramientas”. *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Vervuert, 2012. 17-36.
- Nascimento, Evando. “Para un concepto de literatura en el siglo XXI: expansiones, heteronomías, desdoblamientos”. *El lugar de la literatura en el siglo XXI*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2016. 47-87.
- Pigeaud, Jackie. “Prólogo”. *Aristóteles. El hombre de genio y la melancolía. Problema XXX* Trad. Cristina Serna. Barcelona: Quaderno Crema, 9-73.